

July Cháneton

Género, poder y discursos sociales

 *Trilce*

Cháneton, July

Género, poder y discursos sociales - 1a ed 1a reimp. - Buenos Aires :
Eudeba, 2009

174 p ; 21x14 cm - (Enciclopedia Semiológica / Elvira Arnoux)

ISBN 978-950-23-1601-7

1. Semiología. I. Título
CDD 401.41

Enciclopedia Semiológica



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: septiembre de 2007
1ª edición, 1ª reimpresión: marzo de 2009

© 2007
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 383-8025 / Fax: 383-2202

Diseño de tapa: Silvina Simondet
Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Argentina.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Directora
Elvira Narva de Arnoux

Consejo Editor
Roberto Bein
Carlos Luis
Adriana Silvestri

Índice

Presentación	9
I. Nombrar las diferencias de género	
Capítulo 1. Teorías y prácticas feministas	17
No se nace mujer	19
Política sexual y estructura de clases	21
La construcción del campo disciplinar	26
Patriarcado, una categoría en cuestión	30
Los 80. Voces desde los márgenes y nuevos horizontes de la crítica	34
Capítulo 2. Poder y discursos sociales	45
La "realidad" y "hablar de la realidad"	46
El discurso como práctica significante	47
Hegemonía cultural-discursiva	52
La teoría del poder según M. Foucault	58
Lo social como totalidad fallada	65
II. Poética y política de las subjetividades	
Capítulo 1. Género y subjetividad	69
M. Foucault. El sujeto y el poder	72
Desarrollos postfoucaultianos	77
Género como performatividad	83
Capítulo 2. Relatos y razones de los géneros	89
"... escaleras pobladas de mujeres desorientadas..."	91
Memoria de la niña	94

"Trabajar es menos valioso que ser madre"	98
"Yo soy una mujer así..."	101
Capítulo 3. Voces de la escena enunciativa	107
"Explicaremos la mujer moderna..."	109
¡Oh, modernos cangrejos!	119
Capítulo 4. Lo visible de los géneros	125
Iconografías patrias	125
Capítulo 5. Micropolítica de género/clase y sexualidad	149
"Yo en mí no veo que falto en ninguna parte..."	150
Género, cuerpo y sexualidad	156
"Porque al ser mujer..."	161
Bibliografía citada	167

Presentación

Inseparables del conjunto de las prácticas sociales, las diferencias de género dejan su marca más o menos visible, más o menos constitutiva, en el hacer humano colectivo. Somos el producto social de una muy larga y densa fabricación histórica de las subjetividades, inevitablemente envueltos en la intrincada producción de significaciones identitarias, a la vez que actualizamos, en la vida cotidiana, formas proteicas y contradictorias de hacernos y rehacernos como sujetos (y en ello cuerpos) del deseo y la voluntad.

En las páginas que siguen se encontrará la propuesta de una vía de abordaje sociodiscursivo para el examen y comprensión de este proceso entendido como semiosis de género, focalizando el caso particular de las prácticas subjetivantes relativas a las mujeres.¹ El enfoque propuesto integra desarrollos postfoucaultianos de la teoría del sujeto dentro de una perspectiva materialista renovada del poder y lo social.

La tarea de análisis consiste en describir y caracterizar la construcción y circulación social de saberes relativos a las diferencias de género en su imbricación con las diferencias de clase –y también de generación– atendiendo a sus modalidades de existencia en el nivel enunciativo de los discursos sociales.²

1 La noción *semiosis de género* remite a apropiaciones parciales –en articulación con otros insumos teóricos– de la teoría de la discursividad como "producción social de sentido" de Eliseo Verón (1987).

2. Acerca de *género/clase/generación* señalemos que se trata de tipos de diferencias sociales entre otras posibles a considerar, como por ejemplo, etnia. Luego: no

La noción foucaultiana de *assujettissement* –en el doble sentido que expresa el vocablo francés, “hacerse sujeto” y “estar sujetado”– sugiere que la constitución de la subjetividad es inseparable de su regulación. Butler señala como proyecto teórico la necesidad de estudiar cuál es la forma psíquica que adopta el poder no como presión externa sobre el sujeto sino como parte de un proceso de ambivalencia característica que involucra al sujeto en una relación consigo mismo. La tarea pendiente será elaborar una teoría de la psique que acompañe a la teoría del poder y que hasta el momento ha sido eludida tanto por parte de los foucaultianos como por quienes producen dentro del campo psicoanalítico.

Uno de los problemas teóricos más importantes se refiere a los alcances de la resistencia que sea posible oponer al poder, dado que éste necesariamente produce las “libertades” encarnadas en los sujetos. Butler formula la pregunta acerca de los límites de toda estrategia de sujeción; al respecto, ella lee en Foucault apenas la indicación de un sentido para la teoría: las incitaciones del poder tienen la capacidad de desbordar los objetos que produce y regula, por eso, en el límite, son impredecibles.

Leyendo luego a Freud (puesto en suspenso por Foucault), Butler se refiere a la separabilidad del deseo y sostiene: “Si un determinado régimen no puede controlar del todo las incitaciones que sin embargo produce ¿se debe en parte a que existe una resistencia, al nivel del impulso, a la domesticación total y definitiva por cualquier régimen regulador?” (Butler, 2001: 71). Precisamente esa característica del deseo de proyectarse sobre nuevos objetos, de desapegarse y religarse –debido a que la pulsión insiste en permanecer como tal–, de allí partiría, según Butler, la posibilidad de pensar y comprender la vulnerabilidad que entraña toda estrategia de sujeción.

Capítulo 2. Relatos y razones de los géneros

De acuerdo con Marc Angenot (1989), narrar y argumentar son las dos grandes formas de la puesta en discurso. Si partimos de este planteo para pensar la producción sociodiscursiva de subjetividades podemos sostener que la misma se hace de relatos (narrativas identitarias) y razones (*topoi* y argumentos, una axiología).¹ Dicho de otro modo, acordar que en los productos de la semiosis de género considerada una actividad social, convergen efectos de sentido provenientes de la dimensión argumentativa y narrativa del lenguaje, integrando la construcción histórica de las subjetividades.² Nos referimos a saberes y “verdades” relativos no sólo a las identidades generizadas sino a los objetos y predicaciones que les son asignados, localizables en narraciones de identidad de género/clase/... y en una tópica que fundamenta lo opinable respecto a las prácticas subjetivantes relativas al “ser mujer”, “ser varón”, “ser travesti”, “ser transexual” o “ser transgénero”.

1 Estas dimensiones o componentes del discurso, como todos los recursos del lenguaje se encuentran virtualmente disponibles para el uso. De acuerdo con los requerimientos de la situación enunciativa en juego, predominará una u otra dimensión; una dinámica en la que estos componentes operan por separado o en concurrencia, por ejemplo, cuando un segmento narrativo cumple funciones argumentativas.

2. Paul Ricoeur concibe la “narrativa de identidad” como fluir dialéctico entre dos polos: el de la mismidad (permanencia, continuidad, estabilidad) y el de la ipseidad (la alteridad, lo distinto de sí). Aunque utilizamos el término no trabajamos con la conceptualización de este autor ya que encontramos que la dialéctica de lo “propio/ajeno” que subyace al planteo de Ricoeur, en su bipolaridad, no alcanza a dar cuenta de la extrema complejidad del devenir subjetivo tal como se presenta en la dimensión identitaria del discurso social.

En la medida en que tratamos con productos de un trabajo sociosemiótico, el análisis se focalizará mucho menos en los "contenidos" (*dictum*) que en el *modo de producción de los discursos*, ya que es en el nivel de los procedimientos, la retórica y sus estrategias, en donde cabe buscar las huellas que permitan dar cuenta de los problemas planteados por la lectura.

En el presente capítulo se presentan ejemplos –se trata de secuencias breves extraídas de análisis más extensos y complejos– con el fin de llamar la atención acerca de la capacidad configurante de la dimensión narrativa y argumentativa en la producción identitaria de las diferencias de género, para el caso particular del colectivo de "las mujeres".

El criterio que hemos priorizado para la organización de los ejemplos –en éste como en los siguientes capítulos dedicados a la analítica– puede decirse que es político ya que se basa en la articulación teórica sobre el poder anteriormente presentada (1,2). Esto significa que en este capítulo nos interesó aislar primero –sólo en función de la claridad expositiva– las dimensiones narrativa y argumentativa de la producción sociosemiótica de las subjetividades tal como se presentan en las instancias dominantes dentro del campo de la hegemonía cultural-discursiva (el caso del discurso de la prensa gráfica masiva) como también en las voces de quienes podemos nombrar como "practicantes sociales" (testimonios de mujeres cotidianas). Subrayemos, de paso, que no se trata de postular que las configuraciones identitarias relevadas en los textos correspondientes a la entrevistas se muestran menos ilusorios, más próximos a una "verdad" esencial de los géneros que debería liberarse para "un mundo mejor" sino que ante uno y otro universo discursivo (massmediación y testimonios provenientes de la oralidad cotidiana) nos encontraremos con diferentes entramados de sentido que, en principio, conviene discriminar y a la vez comprender dentro de las tensiones del espacio contradictorio de la hegemonía.

En los apartados siguientes se examina primero la función de la narración en la configuración discursiva de las subjetividades a propósito de ciertas crónicas de la prensa gráfica masiva y luego, en fragmentos tomados del discurso de una entrevistada, en cuanto a la dimensión argumentativa en la producción identitaria de género se presenta en el tercer apartado un fragmento de análisis de

un texto periodístico que corresponde a la prensa periódica dirigida a mujeres. El último ejemplo –fragmento extraído del análisis de una entrevista– muestra la funcionalidad de ambas dimensiones integradas en la construcción discursiva del "sí misma".

"... escaleras pobladas de mujeres desorientadas..."

Narrativas identitarias o micro-relatos del yo generizado, ambas formulaciones traen fuertes sugerencias acerca del carácter ficcional que asumen las predicaciones atribuidas a las entidades discursivas pronominales ("yo" y "nosotros/as", "ella/s" y "el/ellos").

En el siguiente ejemplo de análisis son las formas dominantes de la industria cultural de los medios masivos –en este caso la prensa gráfica diaria– las que toman a su cargo la formulación de las narrativas identitarias, a propósito de la puesta en discurso de un acontecimiento de relevancia pública que compete a las diferencias de género y su política.³

El 6 de noviembre de 1991, se sancionó en el Congreso argentino la denominada "Ley de Cupo Femenino" que establece una participación mínima obligatoria del 30% de mujeres en las listas electorales.⁴ El breve fragmento que sigue corresponde al análisis de las crónicas publicadas en los matutinos de la capital.

3. El fragmento de análisis está tomado de Cháneton (1995) Las crónicas citadas corresponden a un *corpus* –que incluyó también artículos de opinión– conformado por textos pertenecientes a los matutinos *La Nación*, *Clarín*, *Ámbito Financiero*, *El Cronista* y *Crónica* durante los primeros quince días del mes de noviembre de 1991.

4. La Ley 24 012 de "cupo" femenino –una acción de tipo "afirmativa"– fue sancionada en 1991 y se reglamentó por decreto 379/1993. Fueron las mujeres militantes políticas las que estaban denunciando la discriminación de la que eran objeto en el seno de sus respectivos partidos políticos, en particular en el momento de conformación de las listas electorales. Nuestro foco de análisis no se detiene en evaluar el lugar del hecho en la serie histórica ni discutir su eficacia o pertinencia sino considerar la política de las configuraciones de género en el discurso massmediático por medio del cual el acontecimiento alcanzó una dimensión pública de experiencia social compartida por amplios sectores de la sociedad.

"La mujer fue protagonista en una sesión de la Cámara baja" se titula una de estas crónicas. El protagonismo de las mujeres se destaca como una situación marcada, que por su novedad alcanza el estatuto de noticia. La presuposición implícita en el enunciado indica que el Congreso de la Nación es tradicionalmente un ámbito masculino. Los relatos que los distintos matutinos produjeron sobre lo sucedido en la Cámara de Diputados coinciden casi sin excepciones en la construcción discursiva de ciertos rasgos semánticos asociados a esas protagonistas. Los segmentos descriptivo-comentativos presentan la acción como un proceso-espectáculo desprovisto de mayor contextualización, en el que las actantes femeninas se construyen como sujetos productores de acciones fundamentalmente no verbales (Maldidier y Robin, 1977).

Consideremos la densidad connotativa de los siguientes párrafos extraídos de una crónica titulada "Venganza femenina: acoso no tan sexual a los diputados":

...mujeres de todas las edades –las jovencitas para el lamento de los galanes escasearon– pululando, dando un clima de convulsión, con apretujones y choques en los pasillos –algunos agradables– digno del filme de Almodóvar, "Mujeres al borde de un ataque de nervios". Más de 1000 mujeres invadieron la Cámara. Coparon las galerías que rodean el recinto, desplazaron a los periodistas (...) y avasallaron sectores (...). En grupos se desplazaban por los pasillos. A paso rápido subían y bajaban las escaleras sin rumbo fijo. Sólo buscaban diputados.

El punto de vista de la enunciación es masculino, no sólo por el tono humorístico basado en la acostumbrada fetichización de la sexualidad femenina, sino porque es desde un lugar de enunciación androcéntrico que este "acoso sexual" es vivido como un amenazante clima de guerra que induce al temor de parte de los varones. "La batalla de las mujeres" dice la volanta con la que uno de los matutinos presentó cada día la secuencia informativa sobre el tema. Otro tituló la noticia de la próxima presentación de la ley en el Congreso como "Las mujeres pasan al ataque". Un tercero eligió titular de esta manera: "Una sesión agitada. Las mujeres ganaron ya la mitad de la batalla". Ese día, "las mujeres en la Asamblea Legislativa son una multitud beligerante, se mueven como la carga de una

brigada ligera' deambulando en grupos, comandadas por las diputadas" como se dice en otras sendas crónicas.⁵ El campo semántico de la guerra abre a dos capas de sentido que conviven asociadas en el imaginario colectivo de quienes participan en la producción/recepción de estos textos. Por un lado, el sentido denotado o referencial habla de la lucha política de las mujeres que en el extremo es un "combate" con la sociedad "machista", sentido que es explicitado en varios de los textos. Pero también se moviliza a partir de estos enunciados, otra capa de sentido asociado o connotado por deslizamiento: erotismo-sexualidad. En la retórica popular del Río de la Plata, cuando las mujeres toman la iniciativa en el amor es porque "quieren guerra" según una metáfora que compara las apetencias eróticas femeninas con la actividad guerrera de los indígenas (en su versión estereotipada) a partir del maquillaje/pintura de rostros como elemento signifiante común.

Son varios los textos de distintos medios titulados en base al juego de palabras en intertexto con el título de un film de Almodóvar: "Mujeres al borde de un ataque [de nervios]". Una alusión que debe leerse vinculada a la problemática de los ataques a territorios asignados y los límites "desbordados" del dispositivo jerarquizado del espacio privado-femenino y el correlativo público-masculino. Nótese en la cita anterior las múltiples referencias en torno de la invasión del espacio o "recinto" del Congreso que es al mismo tiempo el espacio público objeto de la disputa de poder. Escenario de la sociedad

5. El aspecto cuantitativo parece tener un peso importante en la configuración de este temor imaginario masculino. Son varias las referencias: "...se podía tropezar con mujeres, pasillos y escaleras pobladas de mujeres desorientadas". Uno de los diputados había hecho un cálculo de los efectos del proyecto: "luego de cinco renovaciones –diez años– habrá en la Cámara de Diputados ciento setenta y cinco legisladoras (...) bastante más de la mitad". Otra cita de elocuentes connotaciones respecto al tópico del temor a la diferencia encarnada en el colectivo de mujeres políticas: "Galerías repletas. Se diría desbordadas. Por todos lados, incluidos los más recónditos, mujeres. Si es que puede haber un exceso de mujeres, este sería el caso". Respecto a los votos de los diputados con los que se logró la aprobación, se señala que "nadie se atrevió por los gritos en las galerías a contrariar a las mujeres". En otra crónica se lee: "Pero la presión femenina a esa altura fue tan firme que pocos diputados se animaron a revelar su rechazo". En un tercer texto se aludió festivamente a la inversión de los términos del poder: "Los diputados al borde de un ataque de nervios".

política androcéntrica cuya "seguridad", esta vez, los varones no pudieron defender. Ante el "desborde" femenino, emerge el temor a la "venganza" como explícita el titular citado más arriba y un fantasma, la "impotencia", que también encuentra su transparente formulación discursiva: "Los hombres de seguridad estaban indignados. fueron desbordados (...) ante la impotencia por detenerlas"

Memoria de la niña

A diferencia del ejemplo anterior, en el que el efecto de sentido surgido del conjunto de las crónicas refería a "las mujeres" desde un punto de vista anclado en la gramática de producción massmediática (Verón, 1987), en el caso del discurso de D. que se presenta a continuación, los segmentos narrativos consisten en descripciones y predicaciones subjetivas del "sí" para "sí misma".⁶ Cuando la narración es producida por el propio sujeto de enunciación en su discurso autorreferencial, se ha llamado "autoficcional", es decir, una narración de sí que se constituye inevitablemente por fuera del orden de lo verídico y que por lo tanto resulta en "la imposible narración de sí mismo" (Robin, 1996). Dicha "imposibilidad", paradójicamente, no deja de ser altamente productiva en términos sociales. Efectos de sentido en relación con la configuración subjetiva resultante que son a la vez idiosincráticos –porque permiten al "yo" del enunciado adelantar una diferencia– y colectivos –porque provienen de y contribuyen a la producción de subjetividades sociales.

La actividad del habla en la interacción conversacional (la entrevista) crea las condiciones para la producción de los siguientes segmentos autobiográficos que refieren a la infancia de la enunciadora y comprenden lo que llamamos el tópico de la *memoria de la niña*, cuya funcionalidad para el presente de la enunciación del discurso testimonial, nos proponemos examinar:

6. D. vive en la Villa 31 de Retiro. La conversación de la que están tomadas las citas tuvo lugar en 1999

Yo siempre les digo a mis hijos, ellos no me ayudan a mí mucho, quieren jugar y jugar, yo no puedo más, quiero que me ayuden. Les digo, yo cuando tenía 7 años, yo cocinaba (...). No alcanzaba el fuego. La cocina nuestra era de barro con una plancha de hierro, entonces yo tenía que subirme a un banquito para poner la verdura, el puchero, todas esas cosas, para ir poniendo para la sopa. Y mi papá se iba a trabajar y me levantaba a las 5 de la mañana para que yo vaya preparando, por si me distraía jugando, alguna cosa, él me levantaba a esa hora para que yo fuera pelando. Y se usaba mucha verdura allá, hay apio, arvejas, acelga, había que lavar todo, pelar todo. Mi mamá estaba en el hospital internada, mucho tiempo estuvo, una operación muy grande tuvo. Estuve como una año y medio sin mamá. Yo me levantaba a esa hora porque había que cocinar, lavar los patios, la galería, el patio de afuera, el gallinero, todo había que limpiar. No era un pequeño rincón, era muy grande. Después las plantas, mi mamá tenía un plantal de flores, de distintas clases de flores, delante de mi casa. Así que todo era un jardín grandísimo en mi casa, a la entrada. Y todo había que regar, cuidar, la parte de afuera, todo, la parte de la calle también, levantar la basura, rociar porque era de tierra y todo lo tenía que hacer yo. Y lo hacía y llegaba papá y yo ya corría a traer las herramientas. Él trabajaba en el campo, cuidando la caña de azúcar. Yo corría con toda la alegría de una niña, a ayudarlo a traer las herramientas porque pobre papá estaba cansado. Para esas cosas sí tenía de pensar que papá estaba cansado, que venía del trabajo y había que ayudarlo, tenerle las herramientas. Y eso es lo que a mí me enferma de pensar que mis hijos no me quieren dar una mano a mí. A veces reniego, y digo no puedo creer que mis hijos no se den cuenta que su mamá está cansada. Eso es lo que más me duele. Me molesta, me molesta, hay momentos en que no quiero renegar y que lo hago yo sola porque hay momentos en que me cansa de repetir y repetir. Se olvidan, no me escuchan y entonces yo les cuento pero es como un cuento y nada más. La más grande siempre estuvo conmigo, la que se ocupó de mis hijos, a los diez añitos ya le cambiaba los pañales al más chico.

El yo femenino del discurso da sentido a su presente a partir de las significaciones que obtiene de la memoria (construcción

narrativa) de su infancia como niña. En la organización de los tiempos, la memoria de la niña es convocada por los interrogantes-problema que se deben enfrentar en los límites del presente de la enunciación ("ya no puedo más") y lo que se presenta como falta de reconocimiento subjetivo por parte de los hijos que "no escuchan", "no se dan cuenta", "no (la) ven".

En cambio, las imágenes de sí como niña que el relato provee con generoso despliegue funcionan como un límpido espejo en el cual puede reencontrarse, ahora "muy bien" vista dentro del campo producido por su propia mirada en el relato. Podría decirse que se la puede "ver" corriendo a recibir a su padre que llega, cansado de trabajar en un enunciado que asemeja a la traducción verbal de un *travelling* filmico, por medio del cual la enunciativa se narra y se imagina (en el sentido de verse) a sí misma en aquella otra, la que fue en su infancia.

Se trata de una construcción imaginaria del pasado en la que "la alegría de una niña" se presenta, posiblemente, denegando el sufrimiento vivido. La enumeración de todos los aspectos del trabajo doméstico como los ingredientes del puchero, el inmenso jardín, las verduras "de pelar" y el detalle del "banquito" al que debía subirse para "llegar al fuego" –tan pequeña era– forman una retórica de la niña trabajadora. Figuración idealizada que la enunciativa presenta no sin fascinación y con rasgos de una moral filial respecto a los cuales se sitúa con orgullo:

Yo corría con toda la alegría de una niña, a ayudarlo a traer las herramientas porque pobre papá estaba cansado. Para esas cosas sí tenía de pensar que papá estaba cansado, que venía del trabajo y había que ayudarlo, tenerle las herramientas.

En este punto, con la referencia al deber filial como valor, es cuando el relato de la niña alcanza su punto culminante y produce (por medio del conector copulativo con funciones lógico-argumentativas: "Y eso es...") el pasaje de retorno al presente de la enunciación, del que se había partido. Y con ello, al dolor que había sido transitoriamente suspendido o mejor, transformado:

...venía del trabajo y había que ayudarlo, tenerle las herramientas. Y eso es lo que a mí me enferma de pensar que mis hijos no

me quieren dar una mano a mí. A veces reniego, y digo no puedo creer que mis hijos no se den cuenta que su mamá está cansada. Eso es lo que más me duele. Me molesta, me molesta.

En el desplazamiento temporal que va de la niña evocada (aquella otra) a la enunciativa (yo) y sus hijos (ellos) se pueden leer formas de una *transubjetividad generacional*, como si se tratara de un *continuum* subjetivo. Y dado que estamos considerando el fragmento discursivo como el "sí" que se narra "a sí mismo" en función de la comprensión de su presente subjetivo, podemos también advertir, en el entramado del relato, los usos para ese fin de la transubjetividad generacional: la alegría de la niña evocada sirve a la rectificación del malestar vivido en el presente y a la vez provee un modelo de referencia, una justificación moral para la queja.

Por transubjetividad nos referimos –para este ejemplo– a la manera de construir la propia subjetividad de manera inclusiva respecto a esos "otros" (los hijos) desde la voz narrativa de un "yo" que espera que los hijos actúen de la misma manera que la niña de la memoria. Dicho de otro modo: como si "ellos" fueran "ella", la que fue cuando niña.

El tópico de la transubjetividad materno-filial se reitera en otro momento de la entrevista en el que la enunciativa se refiere a su propia madre:

–Y por qué pensás que le preocupaba tanto eso (en referencia a la madre)...

–Y porque como ella no tuvo... digamos su niñez no fue muy buena, fue brava, ella sufrió muchísimo, ella sí sufrió palizas, y qué palizas, a veces, incluso, no le daban de comer. Porque tenía que estar en los cerros, ella, cuidando a los animales. Ella nació en Tarija, así que ella tenía que estar cuidando en el cerro a los animales y no tenía que bajar hasta que le decían que bajara. Así que... aparte, después no tenía suerte en las parejas con los chicos con los que novió, no tuvo suerte, tuvo que agachar la cabeza y mi abuela, ¡las cosas que no le decía!

Cuatro generaciones son las referidas en el contexto de la entrevista, entre las cuales se dicen y hacen cosas que van y vienen

de atrás para adelante y de adelante para atrás. los hijos de D. y ella misma (la voz narrativa), ésta respecto a su propia madre y a su vez, entre ésta última y su madre, abuela materna de la enunciativa⁷

En el punto más alejado en el tiempo aparece la memoria negativa, allá en Tarija, en el relato transmitido por la madre de P. hambre, palizas y una nueva representación de la niña trabajadora, una antigua niña que es la antífrasis de la que evoca el "yo" como su propia infancia y que a la vez inaugura la serie desde el punto de vista cronológico.

Esta operación –asimilable a la noción de saberes como "artes de hacer" de las subjetividades, a partir de los recursos significantes disponibles– es posible a partir de ir llenando la posición "niña" que en el relato ocupan sucesivamente D. y luego su madre. Toda la estructura sirve a la autocomprensión de la enunciativa en relación con los límites e interrogantes que le plantean sus condiciones de existencia como mujer al momento de tomar la palabra, de acuerdo con las constricciones y posibilidades del sector social en el que transcurre su vida.

"Trabajar es menos valioso que ser madre"

Hasta aquí, nos referimos a "lo narrable", pero la producción social de sentidos identitarios presenta a la vez un componente discursivo de tipo argumentativo, es decir del orden de "lo opinable". En este caso interviene la retórica considerada no sólo en tanto teoría de los tropos o figuras sino como retórica argumentativa. Lo que se denomina *tópica* (en el sentido aristotélico de "lugares") produce lo opinable, lo posible. forma el orden de veredicción consensuado que es condición de toda discursividad y subyace a la dinámica de encadenamiento de enunciados de todo orden (Angenot, 1989: 28-29). Cabe entonces postular la existencia en los discursos sociales de encadenamientos entimemáticos dominantes sustentados sobre *topoi* identitarios relativos a las regulaciones de las diferencias de género.

"Trabajar es menos valioso que ser madre". Así se titula un reportaje realizado al periodista Mariano Grondona en la revista *Para Ti*,

7 En orden cronológico retroactivo: hijos de D / D / madre de D / abuela materna de D

dirigida a mujeres.⁸ La entrevista gira en torno de la temática de las relaciones de compatibilidad/incompatibilidad entre maternidad y participación en la esfera del trabajo remunerado por parte de las mujeres, en este caso pertenecientes al sector social de clase media.

En el comienzo, el entrevistado señala:

--Hay investigaciones en Estados Unidos que muestran que la mujer que trabaja tiene doble trabajo: el del hogar más el de la oficina. Los hombres, en general, ayudan poco en casa.

Más allá del carácter risueño que muchas mujeres podrían adjudicar a la primera parte de la respuesta (el hecho de que se recurra a la prueba de las "investigaciones en Estados Unidos" para descubrir que "la mujer que trabaja tiene doble trabajo"), lo que interesa focalizar es el enunciado último: *Los hombres, en general, ayudan poco en casa*.

El discurso del entrevistado retoma en este texto el *topos* de la "ayuda masculina". Este enunciado –por vía del lexema *ayuda*⁹– instala como premisa argumentativa la histórica adjudicación social del trabajo reproductivo (tareas domésticas y crianza de los hijos) al colectivo de mujeres, en forma exclusiva y como destino prescripto, en el espacio de uso común al grupo familiar.

El reconocimiento de este hecho –que los hombres ayudan poco– no desencadena en el discurso del entrevistado una explicación ni tampoco ninguna valoración de tipo ético, siendo ambos rasgos (explicación y modalización axiológica) propios del componente pedagógico que hace inconfundible el discurso de este enunciativo.

Sin embargo, la valoración es muy fuerte cuando el objeto de juicio en cuestión es "la mujer". Es de/para ella que se predica, en todos los sentidos de la palabra *Trabajar es menos valioso que ser madre*. Un enunciado asertivo –como éste– no se limita a producir

8 Junio 1992. Por Carolina Balbiani. El fragmento de análisis que se presenta está tomado de Cháneton (1997).

9 Las opciones lingüísticas pudieron abrirse a otros sentidos como en:

"Los hombres, en general, no *comparten* los trabajos domésticos y la responsabilidad en la crianza de los hijos." "Los hombres, en general, no *asumen* la responsabilidad que les cabe en el mantenimiento del espacio doméstico." "Los hombres, en general, no *se ocupan* en igual medida que las mujeres de hacer las cosas en la casa."

una simple descripción sino que adelanta un juicio de verdad. Si el sujeto de la enunciación aparece cancelado, será en función del efecto de verdad. A su vez, el presente genérico anuncia la universalidad del juicio, válido para todo sujeto (se infiere femenino), en todo tiempo y circunstancia. Pero, como ha señalado Foucault, "la verdad es de este mundo", por lo cual es posible rastrear su construcción histórica (1979: 187)

Si se considera el enunciado en el marco de la situación argumentativa dada, las acciones (*trabajar* y *ser madre*) se oponen aquí en tanto se vinculan con la escala jerarquizada de lo social-valioso para el género femenino y es en relación con esa escala que presentan diferencias para el enunciador. La forma que toma la enunciación verbal aporta un matiz semántico distintivo: mientras *trabajar* expresa la acción como proceso, *ser madre* refiere a una acción como estado. Podría decirse entonces que la jerarquización del *ser* respecto al *hacer* –para este caso– se fundamenta en lo que la retórica argumentativa denomina "lugar de la esencia" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 162). Es el lugar basado en la superioridad de lo que "encarna mejor la esencia". En este caso, la presupuesta superioridad de la maternidad para encarnar "la esencia de la mujer". En el mismo movimiento de asignación queda además instalado el sentido inverso que es el simultáneamente denegado: la práctica laboral no involucra el ser (queda fuera del discurso el "ser trabajadora") y la práctica maternal no involucra el hacer, en especial quedarán desalojadas las connotaciones negativas, que también forman parte del hacer maternal: esfuerzo y desgaste psicofísico del sujeto a cargo del ejercicio de la maternidad.

La denegación de la maternidad como práctica, así como el planteo de incompatibilidad entre la actividad laboral y la maternal, implícito en el discurso del entrevistado (según el cual la destinataria podría verse obligada a elegir ser madre a menos de resignarse a ser considerada menos valiosa como mujer), se corresponde con el más arraigado de los dispositivos históricos de subordinación social de género instituidos por la modernidad. Es la exaltación esencializante de la capacidad reproductiva de las mujeres y su contraparte, la consideración de la anatomía femenina como destino y su correspondiente asignación social a la esfera y funciones de lo privado-doméstico.

Sin embargo, lo interesante de estas previsible declaraciones del entrevistado es mucho menos su contenido regresivo que la forma en que el medio las toma a su cargo. Me refiero a una serie de rasgos discursivos que tienen como efecto de sentido el presentar la palabra citada como materia opinable. En primer lugar, el cuerpo de la entrevista presenta en su desarrollo, una moderada pero insistente tensión producida por las preguntas no-cooperativas de la entrevistadora. Pero fundamentalmente, son los elementos del paratexto que enmarcan la entrevista (volanta y bajada del título, y en sendos recuadros: una encuesta y una columna de opinión) los que orientan la lectura del discurso citado (la palabra del entrevistado) como discutible, lo cual implica construirlo como un discurso con una cuota de desfasaje posible respecto a las opiniones presupuestas en la construcción del público destinatario. Así, en la volanta que preside la lectura del reportaje se anuncia "Mariano Grondona superpolémico" y en la bajada de título la voz del medio anticipa: "Una nota para discutir que no dejará indiferentes ni a hombres ni a mujeres". De manera paradójica, en su complejidad de sentidos, el conjunto de los textos que conforman la "nota" construyen en el ámbito público-mediático, el tema "maternidad/trabajo" como un objeto de discusión abierto a la contingencia de posibles argumentaciones dentro del campo de la recepción.

"Yo soy una mujer así..."

S. es una mujer de edad mediana, que vive en la Villa 31 de Retiro y que vino a la Capital desde Salta cuando era muy joven. De la entrevista se han seleccionado segmentos que presentan la particularidad de proveer abundantes predicaciones subjetivas con las que la instancia enunciativa parece responder a una pregunta imaginaria: "¿Cómo es usted?". La "respuesta" –el relato de "si misma" en tanto mujer– toma la forma de una serie de autodescripciones:

Yo soy una mujer así, que voy muy de frente, que siempre va adelante, yo no me ando achicando para nada. (. .)

En el discurso de la enunciativa, la narrativa identitaria de género se configura de un modo relacional, en base a la comparación

con el modo de "ser varón", pero significando lo masculino como "macho", en el sentido de fuerte y poderoso

—A piñas Yo me cagaba a trompadas con él, no era a chirlos, a trompadas como hombres. Yo soy una mujer así, que voy muy de frente, que siempre va a adelante, yo no me ando achicando para nada.

—No, no, no, sola lo enfrenté cualquier cosa enfrenté sola yo, toda la vida fui así. Toda la vida fui una mujer muy machona, por así decir...

—Machona, por lo fuerte

—Exactamente, yo nunca le tuve miedo a nada y a nadie.

—Y eso lo aprendiste ..

—De chica, qué sé yo... (reflexiona) yo me crié en el campo, nos criamos así libremente y nos hicimos fuertes de esa manera. (...) ...en una palabra, yo soy muy bruta

Partiendo de declararse "una mujer así", "muy bruta", el valor significativo de esa predicación surge por oposición respecto al lugar tradicionalmente asignado a las mujeres, débiles y sumisas en lo que respecta a los varones

—Y después lo corté con el cuchillo, dos tajos así le hice ..Yo soy una persona que a mí los hombres no me ha gustado que me quieran mandar mucho. Eso tengo. No me gusta que me mandoneen mucho...

—¿Por qué?

—Porque no me gusta como esas mujeres que le están mandando, ché me das permiso para ir al patio, ché me das plata que necesito tal cosa, yo soy una persona que no me gusta esas cosas. Pedirle permiso no, porque por empezar no es mi padre. Yo le puedo decir mirá me voy a tal parte y no sé cuánto tardo o vuelvo a tal hora. Bueno, y punto. Que no me venga a preguntar con quién estás, qué has hablado, qué dijiste, qué no dijiste. Bueno esas cosas a mí no me gustan, soy enemiga de que me pregunten tantas cosas. No me gusta que el hombre que está conmigo me prohíba que vaya a la casa de mi familia ni que vaya a la casa de mis amigas, que converse. ¿Éste? No quiere que converse ni con el viento. No, no... y ahí fue donde...

En la interacción conversacional la pregunta ("por qué") desencadena las razones que otorgan fundamento argumentativo a las descripciones de la mujer "macho". Los argumentos de una identidad de género "brava" se suceden. Las exigencias hechas por los roles tradicionales a "esas mujeres" —las que piden permiso para circular fuera del ámbito doméstico de la pareja constituida— son las "cosas" a las que S. no se acomoda: convertirse en sujeto pasivo de requisitorias policiales ("con quién estás, qué has hablado, qué dijiste, qué no dijiste") y controles sobre la circulación del cuerpo y la palabra ("ni que vaya a la casa de mis amigas, que converse... no quiere que converse ni con el viento").¹⁰

Los sentidos atribuidos a "lo macho" se asocian para la voz narrativa del "sí misma" con la libertad, una vivencia incorporada en la infancia, en las duras condiciones de la vida en el campo que a la vez, paradójicamente, se traducen en fortaleza y no meramente física sino principalmente moral, según el relato. Y también con sus correlativos costos subjetivos de género, es decir, en tanto mujer. En la medida en que los significados de "mando" que asigna a los compañeros varones son rechazados, se va perfilando el significado torsionado en esta narrativa identitaria de una mujer que se percibe a sí misma como "macho" pero de acuerdo con una configuración de sentido desplazada respecto de la versión dominante.

En efecto, por "macho" no se implica *dominio* sobre las personas (como es el caso descripto para los varones en su discurso), sino que en cambio, "lo macho" que reconoce en ella misma, parece asociarse mucho más al "dominio de sí misma" y la fortaleza (a veces, "bruta" como ella la nombra) en tanto mujer, en un mundo que el relato va caracterizando como androcéntrico a la vez que opaco y estrecho. Es en este sentido en el que hablamos de una operación de negación y subversión de los sentidos "macho" en el discurso de S.

10 Todo control presupone la existencia de una amenaza para la entidad que lo ejerce: un temor, un desborde a prevenir, una peligrosidad. Entendemos esta referencia como un registro —en términos de *habitus* de género por parte de la enunciativa— de la configuración cultural dominante de la subjetividad femenina (incluyendo especialmente la corporalidad sexuada) como signo cultural del sexo (de Lauretis, 1992: 15). Volveremos sobre este tópico en el capítulo final.

Puede decirse entonces que la ontología de los géneros dominante es desarmada y vuelta a armar para uso propio en las argumentaciones ofrecidas, como una manera particular e idiosincrática de afirmarse y sobrevivir por medio de una práctica subjetivante que es "macho", pero a su manera. Porque cuando avanza la dimensión argumentativa del discurso, las razones se asientan firmes en situaciones sociales interpretadas y caracterizadas con palabras certeras, como por ejemplo en torno al tópico del "afanarse con hombres":

No, admiradores no tengo, porque me molesta (se ríe) Yo puedo ser amiga de un hombre, compañeros, compinches, pero más de eso, no (risas). No, no porque no me gusta, ahora se me hace como difícil que tenga que aceptar un hombre que tenga que estar pensando que hay que cocinarle, que tengo que estar lavándole la ropa, todas esas cosas ya no tengo ganas de joder con nadie, afanarme con hombres, ni que me estén mandando, ni que me estén ordenando. Yo soy una persona grande ya no quiero que nadie me mande, me esté ordenando, nada. No sé que será de mi vida, vistes, pero... por ahí a veces pienso, quiero, pero hay algo que me dice: no

El valor protegido para el "si misma" parece ser la autonomía. S. toma la decisión de no acomodarse a las condiciones de interacción amoroso-sexual tal como ella entiende que se le presentan: "quiero, pero hay algo que me dice no". Cuando sus hijas la impulsan a "buscar un buen hombre", S. fundamenta su negativa por medio de la crítica y consecuente rechazo al tipo de pacto en el que debería acomodarse una eventual relación de pareja estable: una división sexual del trabajo que parece no dejar lugar a la negociación para ese sector social en términos de relaciones de género/clase: tendría que realizar trabajo doméstico como servicio para "él". Pero añade

-Es que pienso más allá todavía en la enfermedad del SIDA. Yo he conocido hombres que me dicen vamos, vamos a conocernos. No, yo pienso mucho en esa enfermedad, terror tengo. Yo tengo ganas de hacer el amor, pero me aguanto como mujer que soy porque tengo miedo. Soy muy arisca para todas esas cosas, ¿me entendés no? Yo no me entrego a nadie

Si antes había declarado que era una mujer que no le tenía miedo a nadie, una "machona" y que tampoco estaba dispuesta a ser una sumisa, ¿cómo interpretar esta premisa de su argumento: "me aguanto como mujer que soy", tratándose como se trata de un enunciado relativo al estereotipo las-mujeres-nacimos-para-sufrir? Podría pensarse que la inserción sociocultural de género requerida para la autoconservación es doble. En tanto la enunciadora pertenece al colectivo de mujeres, comparte la potencial situación cultural de desventaja: en su discurso una mujer "aguanta", soporta el peso sociocultural de la jerarquización de género/clase. Al mismo tiempo, como sujeto g_{en}erizado, resiste acomodarse al lugar asignado. Incluso, en función de resistirlo, la operación subjetiva se basa en retomar el lugar tradicional de la pasividad sexual, la represión del deseo femenino, para constituirlo en bandera de su propia afirmación subjetiva.

Es la distancia que va de la significación dominante para "mujeridad" y las apropiaciones particulares, las desviaciones y desacomodamientos de las subjetividades en tránsito, en tanto sujetos sociales activos. En el siguiente fragmento, S. produce un nuevo reconocimiento de la significación dominante para la feminidad, en este caso significada como "complaciente hacia los varones":

-Tuve, tuve, hay personas que bueno, me han insistido, viste como son, me buscaban, que te lloran, entonces yo, una buena mujer, complacia, complacia al hombre pero yo sin sentir nada.

El enunciado involucra a la entrevistadora-mujer presuponiendo un saber y un punto de vista de género compartido: "viste como son y te lloran". Sin embargo, según su relato encontramos la implicación de que ante la "insistencia", la enunciadora hacía un uso táctico (de Certeau, 1996) del estereotipo ("yo, una buena mujer, complacia") pero sosteniendo internamente, para el "si misma", su decisión de no "entregarse" ("pero sin sentir nada").

Al afirmarse en su autonomía, S. tiene que aceptar lo que va a pérdida en términos subjetivos para ella cuando elige "no tener hombre" en los términos de las relaciones sociales de género heterosexuales que percibe disponibles para ella, es decir, a su entender, como enajenación de su trabajo y autonomía.

July Cháneton

- ¿Te haría falta para algo?
- Mirá, si pero...
- ¿Para qué?
- Para que me haga las cosas, haga los mandados, que me haga un piso, ponga un clavo... Pero otras cosas no
- Está claro
- ¡Y no es porque se me hayan quemado los carbones como dice un dicho!

La producción de saberes identitarios de género –relatos y razones– en las voces de las entrevistadas (P. y S.) pueden leerse en términos de autolegitimación o autoafirmación de subjetividades distintivas en términos de género: adelantan su diferencia subjetiva por medio de las narrativas y argumentos con los recursos significantes con los que cuentan dentro del marco de tensiones propio de la hegemonía discursiva, desde sus particulares posicionamientos sociales.

Capítulo 3. Voces de la escena enunciativa

La crítica Shoshana Felman (1993) analiza lo que llama "estructura de interpelación masculina", localizable en el *incipit* de la conferencia dictada por Freud (en 1933) sobre "La feminidad". Se refiere al punto de vista androcéntrico sostenido por el sujeto de la enunciación; instancia que, al dirigirse al auditorio (enunciatario plural compuesto por varones y mujeres), plantea el "problema de la feminidad" como un interrogante, excluyendo explícitamente a las mujeres –presentes en el público– entre los sujetos que pudieran permitirse pensar/formular la pregunta, tanto como responderla:

Sobre el problema de la feminidad han meditado los hombres en todos los tiempos (...) Tampoco vosotros, los que me oís, os habréis excluido de tales cavilaciones. Los hombres, pues las mujeres sois vosotras mismas el enigma. (Freud, 1986. 516).

Felman observa la contradicción que existe entre la apertura que efectúa la pregunta por el "enigma femenino" y la manera en que al mismo tiempo, ésta se clausura cuando se afirma la imposibilidad de ser respondida por "las mujeres" en tanto colectivo social. En su lectura del texto freudiano, esta autora añade, además, que tal como está planteado el problema, necesariamente debe dirigirse en exclusividad a los hombres ya que la formulación implica a las mujeres como objeto, siendo toda interrogación por "la Mujer" un asunto que, por sí mismo, despliega automáticamente la compli- cidad masculina (Felman, *op. cit.* 80-82).

Retomando el ensayo de Felman, Teresa de Lauretis (1992) avanza en el desarrollo de una concepción del género como narración. Lo